

Poesía y verdad en Píndaro *

A mi venerado maestro Hermann Fränkel.

por ALFONSO ORTEGA.

«En este genio griego culminan dos siglos de la más plétórica vida helénica. Su obra es la expresión de una fuerza, que puede compararse a la de un Parménides y un Heráclito. Pero la meta es distinta. Mientras que los alumbramientos de los filósofos aclaran la razón del Ser y pretenden hacer visibles los principios que actúan en toda naturaleza, Píndaro ofrece un cuadro esencial de hombres, héroes y dioses, modelándolo con luces y sombras, cumbres y simas bajo el foco iluminante de lo bello y sublime». Este parentesco filosófico puesto de relieve por Herman Fränkel¹, uno de los más egregios intérpretes de Píndaro, puede percibirse en las nuevas exigencias y presupuestos con que se nos revela la poesía en el lírico más importante de la antigua Grecia. Jamás fue vista antes de él la música y la poesía con mayor dignidad y grandeza, como reflejo de la verdad divina y destello de una misma comunidad de raza, que comparten dioses y hombres (*Nemeas* VI, 1s.). El motivo fundamental, que da unidad a su obra, está en último término en la alabanza de lo divino, que se hace trasparente en las acciones ilustres de los hombres, relacionándose con necesidad metafísica la divinidad, el mito

(*) Entre la abundante bibliografía sobre Píndaro, a la que en parte nos referimos en nuestro trabajo, merece destacarse la que recogemos al final del artículo, pp. 372-373.

¹ *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Munich² 1962, p. 487.